

LA COHESION: EL ELEMENTO HUMANO EN EL COMBATE
(Segunda parte)

- Por Wm. DARRYL HENDERSON.
- Introducción por Charles G. MOSKOS.
- Traducido por D. Francisco PLANELL BONED, Coronel de Infantería DEM.

CAPITULO V

EVALUACION DE LOS EFECTOS DEL GRUPO SOCIAL SOBRE LA COHESION

Las actitudes, valores y creencias comunes entre los miembros de una unidad fomentan la cohesión: en realidad, algunos observadores sostienen que la similitud de actitudes contribuye a la cohesión del grupo, más que ningún otro factor aislado (1). También señalan que si tal similitud no existe, con frecuencia se producirán conflictos, en especial si el grupo se mantiene unido principalmente por una autoridad exterior.

La incompatibilidad de actitudes y valores entre los miembros de una unidad se pueden alterar a través de una intensa resocialización y del liderazgo, pero tales esfuerzos en general solo producen éxitos parciales. La cohesión se puede conseguir mucho más rápidamente y en una mayor amplitud dentro de una unidad, si anteriormente ha existido en las actitudes, valores y creencias de los soldados una similitud básica (2).

La comunidad que aporta sus soldados a un ejército aporta también, al mismo tiempo, sus creencias y valores. Los soldados de las pequeñas unidades (grupos primarios) proceden de una población, o grupo secundario, que se puede definir como el modelo de relaciones impersonales dentro de un grupo grande organizado (3). El grupo secundario es demasiado grande para funcionar sobre la base íntima, cara a cara, del grupo pequeño cohesionado, a pesar de que mantenga también las normas y valores culturales, que guían la conducta y decisiones de sus miembros. Desarrollados a través del tiempo, estos valores culturales se pueden inferir de factores propios del grupo mayor, tales como la historia, la lengua y la religión.

Si los soldados de una pequeña unidad proceden de un grupo secundario relativamente homogéneo, es probable que la cohesión se vea reforzada. Por otra parte, diferentes características dentro de una unidad, tales como la lengua, la religión, la raza, la historia, y los valores que acompañan a estas características, tienden a obstaculizar la cohesión.

EL POTENCIAL DE NACIONALISMO, INDICE DEL GRADO DE COHESION.

Se han llevado a cabo importantes investigaciones acerca de las relaciones entre la comunidad de características culturales, el fenómeno del nacionalismo, y la facilidad con que se han creado ejércitos cohesionados en las naciones con un elevado espíritu de nacionalismo. (4). El nacionalismo se puede definir de la siguiente manera:

La creencia por parte de un grupo grande de personas de que constituyen una comunidad llamada nación, que tiene derecho a un estado independiente y la voluntad de estas personas de entregar a su nación su lealtad última y principal (5).

Un estudio del nacionalismo revelaría que el papel de los valores culturales y creencias es básico para su explicación, lo mismo que lo son para explicar la cohesión en las pequeñas unidades. El grado en que se pueda presentar la fuerte comunidad de tales actitudes, valores y creencias entre los grandes grupos secundarios y los grupos primarios mucho menores, indicará la facilidad con que se pueden crear pequeñas unidades militares cohesionadas dentro de una sociedad (6). El potencial de una nación en el sentimiento de nacionalismo y, por lo tanto, la existencia de los valores y creencias básicos necesarios para las unidades militares cohesionadas, se puede determinar mediante la investigación de las características culturales de la nación.

Dos requisitos primarios para el nacionalismo son: Una población adecuada y la extensión del territorio que un Estado controla o aspira a controlar. Al igual que Israel, los modernos estados nación pueden ser militarmente poderosos y ser, sin embargo, relativamente pequeños en cuanto al número de ciudadanos y kilómetros cuadrados de territorio. La supervivencia final de una nación depende de las circunstancias singulares que afronte.

Otro importante factor que contribuye al nacionalismo es el sentimiento del grupo de poseer una historia común y única y así como valores compartidos. En general, la historia de un pueblo es una fuente de valores comunes. Es una fuerza que une a un pueblo, especialmente si comprende un periodo significativo de pruebas tales como hacer y ganar una guerra revolucionaria o una guerra en defensa de sus fronteras. Todavía más importante es la esperanza de un pueblo de un futuro común. Esta historia rápidamente se convierte en parte de la cultura de un pueblo. Las leyendas y los relatos históricos, se convierten en parte de la socialización de todo ciudadano. El narrar y volver a narrar estas experiencias por parte de los maestros, abuelos y amigos, perpetúa la historia del grupo y también se transmite a las nuevas generaciones como valores culturales.

El nacionalismo se fomenta también con una lengua común; por ejemplo, el hebreo. Facilita la comunicación entre el pueblo para una gran variedad de fines, a la vez que establece firmes fronteras que con frecuencia distinguen a un grupo de otros.

También contribuye al nacionalismo el sentimiento de pertenecer a un grupo étnico o raza únicos, acompañado frecuentemente de una religión. Considérese el resurgir del orgullo nacional y unidad iraní con su énfasis en la herencia persa y la religión islámica.

El liderazgo también es un factor extremadamente importante del nacionalismo. Es esencial que entre la élite de un pueblo se preste una lealtad prioritaria a la nación. Una élite o liderazgo con fidelidades repartidas entre partidos transnacionales, regiones geográficas específicas, o grupos étnicos o tribales dentro de un mayor grupo secundario, es un obstáculo importante para que surja el nacionalismo y en último término para la cohesión del ejército de esta nación.

El índice final del potencial de un grupo para el nacionalismo está afectado por todos los rasgos precedentes. Es el grado en que la población total se concienta de que forma parte de una nación y de la importancia que concede a esta nación.

Aquí solo se ha presentado un simple bosquejo de los principales factores que afectan al potencial de nacionalismo de un país. El trabajo detallado de Emerson, Kohn, y Cottam aclara el grado en que el sentimiento está enraizado en las características culturales básicas de una nación y apoya la tesis de que los valores culturales comunes fomentan de forma significativa la cohesión entre los miembros de una pequeña unidad.

EFFECTOS DE OTROS FACTORES SOCIALES

El compromiso del soldado individual con su sistema político y con su ideología (tal como la democracia o el comunismo) y los símbolos conexos contribuye a la cohesión en las pequeñas unidades. La cuestión de porqué luchan los soldados no puede reducirse a una razón en particular -ni a las explicaciones de los grupos pequeños ni a las de los mayores, de que su lucha por una causa, basadas en raíces causales culturales o ideológicas. Como afirma Morris Janowitz, "Obviamente, estamos tratando con un modelo de interacción, pero el grupo primario es esencial para las realidades del combate. Si a este nivel no existe la cohesión social, no existe la posibilidad de que los símbolos secundarios lleven a cabo esta tarea" (7)

Sin embargo, muchos analistas coinciden en que comparados con la influencia del grupo pequeño, los amplios valores políticos y culturales son insignificantes para explicar porqué luchan los soldados. El liderazgo, especialmente una gran confianza en el jefe a nivel de compañía, pesa mucho más que cualquier sentimiento que cuestione la legitimidad de la guerra en el efecto que producen sobre el rendimiento de la tropa en el combate (8). No obstante, los factores culturales sirven para explicar la motivación del soldado e, indirectamente, para desarrollar la cohesión en los grupos pequeños. Charles Moskos sugiere, según este concepto de "ideología latente", que los amplios valores culturales e ideológicos pueden influir en el comportamiento del soldado. Estos sentimientos, ampliamente compartidos, sí tienen consecuencias concretas en la motivación para el combate. El sistema de creencias de los soldados "debe tenerse en cuenta, por lo tanto, al explicar el rendimiento en el combate" (9).

El compromiso con un sistema sociopolítico se caracteriza generalmente por las manifestaciones amplias y generales del soldado de que su sistema de gobierno es el mejor. En apoyo de su creencia, el soldado recurre a pruebas que apoyan la inherente superioridad de su sistema político. Son ejemplos de éllo, los evidentes y abundantes bienes materiales del capitalismo occidental o las sociedades sin clases del comunismo. Tales actitudes pueden explicar mejor el comportamiento del soldado si reflejan una necesidad patente de proteger el sistema mediante acciones contra otros sistema o ideología (tales como el anticomunismo o el anti-imperialismo). Los valores del grupo secundario causan su mayor impacto sobre la motivación del soldado cuando son asumidos por éste a través del grupo pequeño que incorpora estas amplias normas a sus normas operativas cotidianas. En este caso, el valor cultural pierde mucho de su carácter de "slogan-vacío"

para el soldado, y está ligado directamente a las reglas y expectativas del grupo específico acerca de su comportamiento y de sus acciones.

La percepción, por parte del soldado, de que la sociedad valora sinceramente su contribución y sacrificios por la nación, puede también motivarle y contribuir a la cohesión de la unidad. Las sociedades que aprecian a los soldados refuerzan el romanticismo y el honor viril que frecuentemente los miembros de la sociedad, especialmente la juventud, contemplan en la vida del soldado. Este valor se perpetúa a través de la tradición y ceremonias en honor de los militares y, por supuesto, a través de las victorias militares. Materialmente, las sociedades que aprecian a los soldados les dan prioridad y privilegios especiales para obtener los bienes del país, tales como tiendas especiales y el acceso a bienes escasos. Los soldados se pueden motivar adicionalmente para que terminen satisfactoriamente su servicio, mediante programas establecidos por la sociedad y concebidos para recompensarlos y reintegrarlos a su seno, de forma que se de reconocimiento a su servicio militar. Además de las recompensas simbólicas, en varios ejércitos se han desarrollado con éxito programas para mejorar su educación y para la provisión de ayudas financieras para necesidades tales como la vivienda.

Así pues, el potencial de un pueblo en sentimiento nacionalista es un índice importante del grado de cohesión que se debe conseguir en las fuerzas armadas de una nación.

El potencial de nacionalismo de un país fundamental para la cohesión de su ejército, viene indicado por el grado en que están presentes los siguientes elementos:

1. una población suficientemente numerosa,
2. el adecuado territorio,
3. una historia común y única,
4. una cultura común y única,
5. un idioma común,
6. una religión común,
7. una raza común,

8. una nación a la que la élite sea leal, sobre todas las cosas.
9. un porcentaje adecuado de población, consciente de su nación y a la que otorga su mayor fidelidad.

Las características culturales adicionales que complementan el nacionalismo, motivan a los soldados y contribuyen a la cohesión de la unidad son:

1. La creencia por parte del soldado de que el sistema político de su nación es el mejor, como consecuencia de la socialización o de la instrucción,
2. La evidencia de la superioridad de su sistema, como el bienestar material de Occidente o la sociedad sin clases del comunismo,
3. La notoria necesidad del soldado de proteger el sistema mediante acciones en contra de otro sistema (como el anti-comunismo o el anti-imperialismo),
4. Los amplios valores culturales y normas que asumidos por los soldados se convierten en norma de conducta de la pequeña unidad,
5. El romanticismo y el honor viril que con frecuencia ve la juventud en la vida del soldado a través de la tradición y de la sociedad,
6. Programas especiales que den a los soldados prioridades y privilegios especiales para el acceso a los bienes de la sociedad, y
7. Programas concebidos para recompensar y reintegrar a los soldados a la sociedad, tras la finalización satisfactoria de su servicio militar.

CAPITULO VI

LOS EFECTOS SOCIALES SOBRE LA COHESION EN LOS EJERCITOS NORVIET-
NAMITA, ESTADOUNIDENSE, SOVIETICO E ISRAELI

POTENCIAL DE NACIONALISMO EN VIETNAM

Población: Con una población aproximada de 50 millones, los vietnamitas son ciertamente lo suficientemente numerosos para formar y mantener una nación.

Territorio: Con unas 127.000 millas cuadradas, Vietnam dispone de criterio suficiente. Sin embargo, su diversidad geográfica podría ser una fuente de vulnerabilidad. Vietnam tiene una longitud de 1.400 millas, 39 millas de ancho (en el paralelo 17), dos climas diferentes, y zonas montañosas y llanuras. Con frecuencia los vietnamitas describen la geografía de su país como una cadena dependiente de los débiles eslabones situados entre las montañas y el mar que conecta los centros de población del norte con los del sur.

Una historia común y única: Remontándose al año 208 A.C., Vietnam ha tenido una historia de luchas constantes contra la dominación extranjera (chinos y franceses), de rebelión interna, y de guerras expansionistas hacia el sur por las tierras de Champa y Khmer (1). Ya fuera para combatir las amenazas externas o para expandirse por el territorio ajeno, los vietnamitas han contemplado su historia como el origen de su conducta y de su unidad nacional.

Una cultura común y única: El pueblo vietnamita tiene un fuerte sentimiento de herencia cultural. La repetida narración de cuentos por los poetas, abuelos, y padres es lo que perpetúa la cultura vietnamita. Esta historia oral, pasada de generación en generación, no solamente ha perpetuado, sino que ha reforzado el sentimiento de una herencia y valores comunes, que afectan positivamente a la cohesión. La literatura y la historia vietnamita llega hasta el más alejado campesino a través de la palabra. Ellen Hammer describe cómo los juglares transmiten por medio de la canción el pasado de la nación, el valor de la independencia y las hazañas de sus héroes favoritos (2).

Un idioma común y único: En el siglo diecinueve se adoptó en todo el país un nuevo y diferente sistema de escritura vietnamita (quoc ngy), basado en una traducción romanizada del vietnamita hablado. El nuevo idioma fue introducido en el espíritu vietnamita de "doc lap", o de independencia (de China), por intelectuales vietnamitas y les ayudó a distinguirse de todos los demás pueblos circundantes (3).

Una religión común y única: La cultura religiosa vietnamita es muy variada. Entre las más importantes se encuentran las cuatro grandes filosofías y religiones importadas del exterior, el confucianismo, el taoísmo, el budismo, y el cristianismo. A pesar de que los valores importados por estas religiones generalmente son compatibles con el nacionalismo vietnamita, también han sido la fuente de importantes conflictos entre religiones y con la ideología comunista. Por consiguiente, la religión no ha reforzado de forma notable el potencial de nacionalismo en Vietnam (4).

Una raza común y única: Los vietnamitas tienen el firme sentimiento de pertenecer a una raza única. Remontan sus orígenes a 500 años A.C. en que varios clanes, que vivían en la región china del Río Yangtze, decidieron emigrar hacia el sur, al delta del Río Rojo y más lejos, tras ser sometidos a fuertes presiones por los chinos para integrarlos (5). Aproximadamente el 15 por ciento de la actual población se considera que no es vietnamita. En este porcentaje están incluidos los aborígenes de las montañas, los chinos de ultramar, los chams, y los khmers, que de vez en cuando entran en conflicto con los vietnamitas dominantes (6).

Fidelidad primordial de la élite hacia la nación: Dentro del liderazgo norvietnamita, la cuestión de si fue primero la nación o el partido no debilitó el nacionalismo entre los soldados norvietnamitas. A pesar de que se han citado pruebas que apoyan ambos puntos de vista, parece ser que los soldados -

vietnamitas contemplaban a sus jefes inmediatos más como nacionalistas que como comunistas. El soldado norvietnamita medio, no conocía a otro líder intermedio o superior del partido comunista que a Ho Chi Minh. Además, los jefes de pelotón, sección y compañía explicaban la necesidad de combatir a los survietnamitas y a los americanos en términos del nacionalismo vietnamita (7).

Concepto que tienen el pueblo vietnamita acerca de Vietnam como nación única y viable: Los vietnamitas de todas las generaciones son conscientes de la nación vietnamita y de su singularidad. Posiblemente la leyenda más popular en Vietnam, por ejemplo, sea la que se refiere a Le Loi, un héroe nacional que liberó a los vietnamitas de los chinos. Parte de la leyenda, que se cita, fue popularizada por el poeta Nguyen Trai y la aprenden la mayoría de los niños:

Nuestro pueblo hace mucho que fundó Vietnam como nación independiente, con su propia civilización. Tenemos nuestra propia cultura. Tenemos nuestras propias montañas y nuestros propios ríos, nuestras propias costumbres y tradiciones, y estas son diferentes de las del país extranjero del norte (China) (8).

POTENCIAL DE NACIONALISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Población y territorio: Como uno de los países más grandes del mundo, con una población de más de 200 millones, los Estados Unidos están bien dotados para el nacionalismo.

Una historia común y única: La historia de los Estados Unidos es una firme fuente de valores comunes para el pueblo americano. El fuerte proceso de socialización experimentado por la mayoría de los americanos en la escuela, en el hogar, y con sus allegados alimenta el consenso sobre los singulares valores americanos y sus fuentes, tales como la Guerra de la Revolución, la Constitución, la Carta de los Derechos, y las lecciones de la Guerra Civil. Estos valores se han visto también reforzados por una buena parte de la historia moderna norteamericana. La participación americana en las dos Guerras Mundiales parece representar un elevado marco de confianza mantenida por el pueblo en el estilo americano de vida. Sin embargo, las guerras de Corea y de Vietnam, con sus correspondientes políticas exteriores, han creado una duda considerable entre el ciudadano y el gobierno acerca de las razones y métodos de tratar con las naciones extranjeras. Tales dudas menoscaban notablemente el potencial americano para el sentimiento nacionalista.

Una cultura común y única: Aunque la cultura americana es pluralista -principalmente una mezcla de culturas judeo-cristianas inglesa y europeas- la mayoría de los ciudadanos sienten y apoyan valores que se pueden definir como genuinamente amēricanos. Entre estos valores el más elevado es el sentimiento de que "vale la pena ser americano" y una fidelidad básica respeto a las instituciones americanas, entre las que se encuentran las fuerzas armadas y sus misiones.

Un idioma común y único: Puesto que el inglés se habla y entiende en todos los Estados Unidos, la comunicación entre los soldados americanos se ve favorecida y desarrolla notablemente la cohesión. Sin embargo, dos tendencias sociales recientes parecen actuar en contra de esta facilidad de comunicación dentro de la pequeña unidad y, hasta cierto punto, obstaculizan la cohesión. Primeramente, una notable disminución de la capacidad de lectura y comprensión ha obligado al Ejército a redactar de nuevo muchos manuales y directivas a niveles de comprensión elementales. En segundolugar, ciertas minorías de soldados no poseen los suficientes conocimientos de inglés para permitirles integrar se totalmente en grupos primarios -un problema que dificulta la cohesión, especialmente si, además, existe una cierta resistencia a aprender y emplear este idioma.

Una religión común y única: La amplia sombrilla de cristianismo que recubre a la mayoría de las religiones de los Estados Unidos ofrece cierta base para unos valores religiosos comunes, los que, a su vez, fomentan los valores básicos necesarios para la cohesión. La diversidad de valores entre las creencias cristianas y también entre otras religiones y sus respectivos líderes, puede ser una importante fuente de valores opuestos, capaces de dificultar el consenso sobre los valores nacionales y sus respectivas políticas militar y exterior.

Una raza común: Dentro del ejército estadounidense, el conflicto racial entre blanco y negros no es generalmente importante. La facilidad de comunicación y un acuerdo general sobre los valores básicos parecen aportar un consenso aceptable entre los soldados blancos y negros lo que apoya los valores nacionales y desarrolla la cohesión. Sin embargo, en algunas unidades en que el porcentaje de soldados negros es notablemente desproporcionado, hay que hacer dos salvedades. Primera, estas unidades son generalmente unidades combatientes; por lo tanto, en caso de guerras las bajas de negros serían desproporcionadamente elevadas. Además, la fiabilidad de estas unidades en caso de que se les asignara una misión antidisturbios civiles en un ghetto negro presenta ciertas dudas. Nunguna de estas situaciones

facilitaría el consenso básico sobre los valores necesarios en una pequeña unidad durante una situación crítica. Segundo, ciertas evidencias sugieren que cuando la proporción de negros en una organización está por encima del 10 al 15 por ciento, las fricciones raciales se incrementan notablemente (9). Todo esto sugiere que, aunque el conflicto racial en el ejército estadounidense es tolerable, la posibilidad de un conflicto importante no es remota. Los esfuerzos de "resocialización" poniendo su énfasis en los valores nacionales y del ejército para todos los soldados, negros y blancos, ofrece las mejores perspectivas para conseguir el consenso sobre los valores básicos, necesarios para constituir unidades cohesionadas.

Otra situación étnica que puede llegar a ser muy importante para el ejército estadounidense, es la creciente población hispana en los Estados Unidos y sus distintos valores pro-comunidad tradición no militarista y habla hispana. Una vez más una intensa "resocialización" y una política que sostenga los valores del ejército y los nacionales, tras su adiestramiento inicial, son los mejores métodos para conseguir los valores necesarios para desarrollar la unión y la cohesión.

Fidelidad primordial de la élite americana para con la nación: La gran mayoría de la élite americana normalmente afirmaría que los Estados Unidos constituyen su fidelidad primordial. Sin embargo, cuando esta fidelidad se traslada a áreas específicas, el apoyo a la tradición militar, en el mejor de los casos, está dividido, en una fragmentación que representa la falta de una característica militar unificadora dentro de la sociedad americana (10). Puesto que las fuerzas armadas americanas, no han desempeñado un papel básico similar al desempeñado por las fuerzas armadas de las principales naciones europeas, la élite americana generalmente no reconoce responsabilidades para el servicio militar y el liderazgo. El número de americanos de élite (tales como los miembros del Congreso y los graduados en las universidades más importantes) que no cuenta con un historial de servicio militar para la nación que no reconoce su responsabilidad para servicio alguno, es elevado y creciente. Esta situación contrasta con los principales países de Europa en que, debido tal vez a historias traumáticas, los ejércitos desempeñan un papel básico en la salvación y en el destino de la nación, y en que las élites nacionales reconocen como una obligación firme el servicio militar.

La naturaleza del fraccionado consenso americano sobre lo que constituye una adecuada conciencia cívica, puede contemplarse en la siguiente panorámica compleja, tomada de observadores y comentaristas muy respetables:

El fracaso en la legitimidad cultural del sistema americano ha sido objeto de análisis y comentarios eruditos. El que una parte importante de los intelectuales y de la clase media americanos se oponga a las directrices básicas de la política exterior norteamericana es un hecho de extraordinaria importancia. No es que estén en desacuerdo con los detalles técnicos, sino que creen que los Estados Unidos van a contracorriente de la historia... los líderes políticos, los ejecutivos de corporaciones, los organismos judiciales, y los militares de alta graduación han mostrado un tono cada vez más cínico si no abiertamente negativo. Un perspicaz análisis de contenido de los libros de texto de la historia americana de los institutos de segunda enseñanza presentan una importante ruptura con la tradición, cuando antes presentaban un cuadro coherente de la historia americana, en términos de nación unificada... El cuadro social a partir de los años 1960 ha sido un cuadro fragmentado y falto de base temática. Los descubrimientos de la investigación sobre las actitudes de la élite también presentan el cuadro de un liderazgo nacional dividido y algo confuso. Si realmente la élite nacional carece de un consenso único sobre la conciencia cívica, sería pedir demasiado esperararlo de nuestros soldados (11).

Concepto de los americanos sobre los Estados Unidos como nación única y viable: La gran mayoría de los americanos cuentan con una firme herencia cultural común, dentro de la cual el concepto de nación americana es fuerte y está muy extendido. Los mitos y los valores unificadores son abundantes y ampliamente aceptados. Sin embargo, existen excepciones a esta generalización entre ciertas minorías. Si no están satisfactoriamente socializadas e integradas en la corriente de los valores americanos, que dan una alta prioridad al concepto de nación americana, el potencial de nacionalismo se verá disminuido, y se experimentará una mayor dificultad en la constitución de unidades militares cohesionadas.

POTENCIAL DE NACIONALISMO EN LA UNION SOVIETICA

Población y territorio: Como el país de mayor extensión, con una población aproximada de 270 millones, la Unión Soviética cuenta con el territorio y las personas suficientes para constituir los cimientos necesarios para el nacionalismo.

La historia común y única: Puesto que una historia común es la fuente de muchos valores unificados, el impacto de las distintas historias de los pueblos que constituyen actualmente la Unión Soviética hace que hoy en día su potencial de nacionalismo se vea afectado por influencias varias. Cuando en 1917 nació la Unión Soviética, asumió la responsabilidad de lo que realmente era un imperio colonial zarista, compuesto de muchos pueblos con su propia historia. Las tensiones hacia la desintegración eran importantes. No fue hasta la Segunda Guerra Mundial, llamada por los soviéticos "La Gran Guerra Patria" que se hizo evidente, para la mayoría de los ciudadanos soviéticos, una base real para una historia unificadora y común. Hedrick Smith señala:

Lo que hizo que la Segunda Guerra Mundial fuera tan valiosa... es que ayudó a disipar la distinción entre la devoción de la etnia rusa a la Madre Rusia y el apego de las nacionalidades minoritarias a sus propias regiones. Permitted a los propagandistas fundir a estos pueblos en una lealtad común a la más amplia entidad de la Unión Soviética (12).

Los valores unificadores, puestos de manifiesto en la Segunda Guerra Mundial, se están recalcando fuertemente y se hacen grandes esfuerzos para transmitirlos a las generaciones venideras. De nuevo señala Smith:

Desde pequeños, los jóvenes son instruidos para que rindan el tributo adecuado a los sacrificios hechos durante la guerra. Una escena impresa indeleblemente en mi memoria es la de unos chicos jóvenes, niños y niñas de 11 y 12 años, haciendo guardia de honor ante los monumentos a los caídos... cuatro niños con las bufandas rojas, camisa blanca, pantalones y faldas azules de los Jóvenes Pioneros permanecían vigilantes, rígidos como soldados, situados en las cuatro esquinas del monumento... Por un largo sendero marchaba un nuevo contingente, con un airoso braceo... El crujir de la grava bajo sus pies marcaba la cadencia de sus pasos, al aproximarse al lugar de la ceremonia -silenciosos, disciplinados, intensamente devotos al deber sagrado de rendir guardia a la Madre Patria - (13).

Experiencias similares son comunes en niños de todas las edades en la Unión Soviética. Tal énfasis en su principal prueba como nación -la Segunda Guerra Mundial- imprime fuertes valores unificadores en los ciudadanos soviéticos.

Una cultura común y única: En la Unión Soviética, el censo de 1979 determinó que existían 102 "naciones y nacionalidades soviéticas", o sea culturas distintas. Todas están sujetas al reclutamiento y al servicio militar. A partir de 1967, los soviéticos decidieron hacer patente "el servicio militar obligatorio unido al idioma ruso, como medio para crear un crisol cultural". Esta es una tarea importante y difícil. Las 102 naciones distintas, no solamente representan culturas diferentes, sino que en muchos casos representan una historia pretérita de conflictos armados en contra de los rusos mayoritarios. En 1917, la mayoría de los rusos intentaron separarse de los bolcheviques, pero los rusos mantuvieron unido por la fuerza al antiguo imperio zarista. Sin embargo, los bolcheviques se vieron forzados a organizar un sistema federal de estados que reconocía ciertas diferencias entre las "naciones" que constituían la Unión Soviética (14). Los subsiguientes intentos soviéticos para destruir las barreras culturales entre las distintas "naciones" y para fomentar el idioma y la cultura rusos como modelo deseado, han logrado conseguir, no obstante, ciertos éxitos. Un nacionalista ucraniano disidente señala:

Millones de jóvenes ucranianos vuelven a sus casas - tras varios años de servicio, nacionalmente desorientados y lingüísticamente desmoralizados y se convierten a su vez en una fuerza que influye en la rusificación de los demás jóvenes de toda la población. Esto sin mencionar que un número considerable de ellos ni siquiera regresa a Ucrania. No es muy difícil imaginar lo tremendamente perjudicial que todo esto es para el desarrollo nacional (ucraniano) (15).

El éxito global de los esfuerzos soviéticos para integrar las culturas no rusas es variable. Con las nacionalidades menores el éxito parece ser mayor, siendo parcial con los grupos eslavos. Pero el nacionalismo étnico de las principales repúblicas de la Unión Soviética parece oponerse a los esfuerzos soviéticos (16).

El potencial de nacionalismo entre los 14 millones de rusos y algunas culturas eslavas íntimamente ligadas parece ser grande. Smith comenta:

Los rusos tal vez sean los patriotas más apasionados del mundo. Sin duda, el profundo y tenaz amor al país es la fuerza más unificadora de la Unión Soviética, el elemento más vital del amalgama de fidelidades que aglutina a la sociedad soviética. (17).

El patriotismo también se refleja sensiblemente en la juventud rusa. Imbuidos de una cultura "guerrera" en sus años escolares, los jóvenes rusos reflejan un fuerte amor al país. La contestación de un joven ruso al serle preguntado porqué los jóvenes no se oponen al reclutamiento y a otros dictados de la sociedad soviética parece ser típica: "El que hayamos descubierto a Jimi Hendrix (cantante rock americano) no significa que estemos menos dispuestos a luchar por nuestro país" (18).

Un idioma común y único: En la Unión Soviética existen 66 idiomas distintos. Muchos de ellos fueron instituidos inconscientemente por los mismos soviéticos en un intento precoz para separar los grupos étnicos soviéticos de grupos y movimientos étnicamente similares del otro lado de la frontera soviética (tales como los movimientos pan-turco y el árabe-islámico). Los intentos soviéticos de hacer del ruso el primer idioma dentro de la Unión Soviética han presentado ciertos avances. Debido en gran parte a los esfuerzos del ejército, entre 1959 y 1979 el número de no rusos que utilizaban el ruso como idioma principal creció de 13 a 16,3 millones y el número de los que lo empleaban como segundo idioma creció en un 46 por ciento. Como consecuencia, el 82 por ciento de la población soviética se considera que conoce el ruso (19). Sin embargo, el potencial soviético para un nacionalismo total, está limitado de forma importante a causa de la gran mayoría de población que todavía emplea su lengua natal como idioma principal. Durante los pasados 20 años, el porcentaje de los que no emplean su lengua nativa ha descendido solo en un 1 por ciento, del 94 al 93 por ciento. A la vista de las reivindicaciones soviéticas del gran número de no rusos que están aprendiendo el ruso, se ha declarado que "la adquisición del ruso puede convertir a uno en bilingüe pero no necesariamente bicultural" (20).

Una religión común: En la Unión Soviética, la religión, a pesar de la persecución oficial y de la expropiación de los bienes de la iglesia, sigue teniendo una notable influencia en la cultura soviética. En Rusia, la iglesia ortodoxa parece florecer de nuevo. Los bautismos se están incrementando y, según las estimaciones, de 30 a 50 millones de rusos son cristianos ortodoxos, un número sensiblemente más elevado que el de los miembros del partido comunista (21). Los baptistas y los mormones también se muestran activos. En Lituania, la Iglesia Católica sigue siendo vigorosa. En Armenia, la Iglesia armenia es un símbolo de identidad nacional. En las pequeñas ciudades y pueblos, de la Unión Soviética, las influencias religiosas siguen siendo poderosas. Más al Este, la influencia musulmana también es causa de identidades distintas entre la población soviética. En la totalidad de la Unión Soviética no se puede considerar que la reli

gión sea una característica común y única, es una fuente de valores diferentes que tiende a apoyar las distintas nacionalidades y por lo tanto a hacer más agudas las escisiones entre los diferentes pueblos de la sociedad soviética. Sin embargo, dentro de un grupo amplio como el ruso una religión común puede ser una fuerza vigorosa en apoyo del nacionalismo -como descubrió Stalin cuando intentó adoptar ciertas medidas para agrupar a los rusos en contra de los invasores nazis. Para este fin, durante la Segunda Guerra Mundial, Stalin y el patriarca ortodoxo hicieron llamamientos conjuntos al patriotismo por medio de la radio (22).

Una raza común: En la Unión Soviética, la raza sigue el patrón general descrito anteriormente para la cultura y el idioma -es decir, las razas son muchas, variadas y fuentes vigorosas de valores distintos y de conflictos, especialmente dentro de las unidades del ejército soviético elegidas para ser -"agentes de integración nacional". Parece ser que entre los eslavos y los asiáticos, dentro de la Unión Soviética y en especial dentro de las fuerzas armadas, se ha producido una importante escisión racial. La lista de términos despectivos empleados en el ejército soviético para referirse a individuos de otras razas es larga; las palabras tienen connotaciones extremadamente despectivas. En la raíz de este racismo se encuentran profundos prejuicios de los rusos hacia otras razas. Herbert Meyer describe el problema:

Los rusos siempre han estado entre las gentes más racistas del mundo, con una fuerte aversión e incluso desprecio hacia los no-eslavos y especialmente hacia los no-blancos ... Los rusos se quejan amargamente -del amarillamiento de la población de su país (23).

Dentro del ejército soviético, existe una amplia discriminación contra los churka (literalmente "astilla de madera", término que alude a los asiáticos como estúpidos, lentos y generalmente inútiles), y contra los chernozhopy (literalmente "burrros negros", palabra empleada para referirse a los armenios, georgianos, y azerbaijaníes, así como a los asiáticos). Aunque se emplean otros muchos términos para referirse peyorativamente a la raza, los grupos minoritarios también tienen sus términos predilectos para describir a los rusos (24). Citando a un ex-soldado soviético, Wimbush y Alexiev aportan más testimonios de las dimensiones del racismo en el ejército soviético:

Desde el principio nosotros, la gente blanca, nos consideramos algo superiores y con más privilegios que los churkas... por eso cuando es necesario realizar

algún trabajo desagradable, digamos limpiar los retretes, se manda a un kazkh y los rusos le obligan a hacerlo... Es lo mismo en todos los niveles. En la mesa, en el comedor militar, los rusos siempre van en el primer turno. Los kazakhs y los uzbeks siempre en el último. Primero comemos nosotros, después ellos (25).

Otro ex-soldado soviético señalaba que "los soldados y los suboficiales insultaban a los uzbeks y a los tadzheks en sus propias narices llamándoles chernozhopy (asnos negros) y kozoglazgi (ojos oblicuos)" (26).

Entre las distintas nacionalidades que comprende la Unión Soviética, la raza puede ser una fuerza extremadamente poderosa para el sentimiento nacionalista dentro de las distintas naciones, especialmente entre los rusos y otros eslavos. Pero la gran diversidad de razas dentro de la Unión Soviética hoy en día es un importante obstáculo para el nacionalismo pan-soviético.

Fidelidad primordial de la élite para con la Unión Soviética: En este aspecto también existen importantes problemas, toda vez que los patrones de fidelidad percibidos entre los líderes soviéticos siguen generalmente a los de la raza, el idioma y la cultura. A los rusos se les incita a emigrar a las repúblicas minoritarias y a que asuman puestos clave en el gobierno y la economía. En el ejército, los mandos, en una mayoría abrumadora, son eslavos. Los ucranianos están fuertemente representados dentro del cuerpo de suboficiales, y el cuerpo de oficiales en un 95 por ciento es eslavo y en un 80 por ciento ruso. A los no-eslavos se les disuade de emprender carreras de mando (27). Otra preocupación desde el punto de vista ruso es el declive de la tasa de natalidad eslava y el incremento en las no-eslavas que augura que los eslavos se conviertan en minoría en un futuro no lejano. Sobre todo, parece que la élite soviética esté dividida en los asuntos críticos que afectan al potencial de nacionalismo soviético. Rochells y Patton describen con precisión esta escisión en el liderazgo como:

Un sutil pero firme tira y afloja dentro del sistema entre los dominantes líderes rusos que buscan una Unión Soviética de todas las nacionalidades y la decidida minoría étnica (líderes) que se esfuerzan por incrementar la autonomía. En este punto parece que las fuerzas de autoafirmación nacionalista pesan más que las integradoras (28).

Concepto del pueblo soviético acerca de la Unión Soviética como nación única y viable: En un país en que casi la mitad de la población no emplea el idioma oficial como idioma principal y en el que las lealtades más firmes están reservadas a culturas étnicas particulares, el concepto global de unidad y viabilidad de la Unión Soviética tiene que ser considerablemente menor que el deseado por los líderes soviéticos. Estos no han olvidado el gran número de deserciones de las nacionalidades minoritarias hacia los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, pero encuentran extremadamente difícil el proceso de transpasar las fidelidades primarias de las minorías nacionales, desde sus propias culturas al estado soviético.

POTENCIAL DE NACIONALISMO EN ISRAEL

Población: Puesto que Israel tiene una población de solo 3,87 millones y está rodeado de una población árabe hostil de unos 300 millones, muchos observadores han expresado su preocupación por la supervivencia de Israel como nación.

Territorio: Sin incluir los territorios ocupados y en disputa, Israel tiene una extensión de solo 7,993 millas cuadradas. Una buena parte de este territorio es árido y por lo tanto inútil para la agricultura y otros fines. También es importante el hecho de que el territorio militar clave (como las alturas del Golán y la ribera occidental) no esté incluido actualmente dentro de las pretendidas fronteras israelíes. La ocupación de este terreno clave por las fuerzas militares contrarias podría representar una importante amenaza para Israel. Además, el pueblo y el estado de Israel probablemente no podrían sobrevivir si dejaran de recibir el importante apoyo militar y económico de los Estados Unidos.

Una historia común y única: Una de las más arraigadas tradiciones del pueblo judío es su historia común y única. Mil años de independencia nacional, seguidos de la Diáspora de 2000 años tras ser expulsados los judíos de Babilonia, dieron como resultado una fuerte identidad judía y el deseo latente de volver a su "tierra prometida". "El año próximo en Jerusalen" se convirtió en el grito de ánimo entre los judíos donde quiera que se encontraran en todo el mundo. Durante miles de años, la fragmentada "nación" judía se agrupó alrededor de sus líderes espirituales, los rabinos, y del Talmud, para preservar sus creencias comunes. Sin embargo, no fue hasta después del caso Dreyfus en Francia, que empezó el moderno movimiento sionista y que los ju-

díos empezaron a volver a la "tierra prometida" con un reavivado espíritu de nacionalismo. Cuando la Segunda Guerra Mundial, con la gran disrupción de su pueblo por todo el mundo y con la persecución nazi de los judíos, dio un importante ímpetu a la inmigración judía de Palestina, los judíos de todo el mundo llevaron a cabo su sueño de siglos de volver a la "tierra prometida". De donde quiera que llegaran, todavía tenían en la mente la creencia en su historia común y única. Fue un importante factor para fomentar un fuerte sentimiento de nacionalismo en el recién formado estado de Israel.

Una cultura común y única: Actualmente, aproximadamente el 50 por ciento de los ciudadanos israelíes son nativos, o sabras (29). Puesto que el restante 50 por ciento procede de casi todos los grupos distintos representados en la Diáspora, los efectos sobre la cultura israelí han sido notables. La mayoría de los recién llegados eran judíos sefarditas procedentes de Oriente Medio y del Norte de Africa, cuyas culturas variaban desde la de los instruidos judíos egipcios a las de los cavernícolas de las montañas del Atlas. El mayor grupo de los que no procedían del Norte de Africa llegó a Irak. Otros llegaron de Turquía, de la India, del Líbano, y de otras localidades desperdigadas. Su único denominador común era su falta de familiaridad con las instituciones occidentales, especialmente con los conceptos de un gobierno democrático (30).

Los ashkenazi, o judíos occidentales, procedían principalmente de Europa. El grupo más numeroso emigró de Polonia, pero también llegaron en número considerable desde Rumania, la URSS, Alemania, y Austria; el resto de los países europeos el número de emigrantes fue menor.

Aunque los amplios y generales mitos y creencias acerca del judaísmo, forman la base para el consenso entre todos los israelíes, los valores culturales dispares de la herencia próxima pasada de los recién llegados sigue siendo una fuente importante de conflicto. De igual forma, los efectos sobre el potencial para el nacionalismo israelí son varios. Existe un fuerte consenso sobre una herencia común e histórica que vale la pena defender, pero los problemas inmediatos de conducir a los súbditos del Estado a un agrupamiento, con tantos antecedentes culturales distintos, son la causa de un continuo aunque controlado conflicto.

Un idioma común y único: El idioma también tiene un efecto combinado sobre el potencial israelí para el nacionalismo. Hablado por la mayoría de los israelíes, el hebreo es el idioma de uso más amplio en Israel. El árabe también es un idioma nacional y lo hablan muchos judíos sefarditas. En la escuela se

enseña el inglés y lo entiende una gran mayoría. El yiddish lo emplean frecuentemente muchos judíos ashkenazes. Se oyen otros muchos idiomas, representativos de los muchos países desde los que los ciudadanos israelíes han emigrado. A pesar de que en Israel se hablan muchos idiomas diferentes, la comunicación entre la mayoría de los israelíes es posible gracias a la habilidad común para el hebreo u otros idiomas. El hecho de que casi todos los varones sirvan en las Fuerzas de Defensa fomenta considerablemente el hebreo como idioma común y único lo que es una potente fuerza para el nacionalismo.

Una religión y una raza comunes y únicas: El judaísmo es la creencia dominante, pero también existe un número considerable de comunidades musulmanas y cristianas y un número menor de drusos. Sin embargo, el conflicto religioso más importante parece encontrarse dentro de la comunidad judía predominante, entre los ortodoxos y otros judíos más seculares. La raíz del problema parece ser el conflicto entre las leyes religiosas, muy estrictas que emergieron durante la Diáspora, que permitieron a los judíos sobrevivir como un pueblo único, y los distintos requisitos seculares para regir una nación-estado. Cuando se constituyó el ejército, muchos de la comunidad ortodoxa pidieron que se formaran dos ejércitos, uno que observaría las leyes religiosas y otro que adoptaría una postura menos exigente (31). El compromiso y la amenaza de una invasión árabe, han producido un ejército en el que sus reglamentos contienen una considerable parte de la ley religiosa, aunque no hasta el punto en que se ignoren las medidas esenciales de la defensa. Una vez más, parece ser que el ejército, por razón de la necesidad, es un instrumento de integración religiosa, haciendo del judaísmo un factor todavía más poderoso para el nacionalismo israelí.

Fidelidad primaria de la élite para con la nación: A pesar de que el sistema de gobierno israelí es una democracia parlamentaria con partidos en la oposición al gobierno en el poder, existe un amplio y poderoso consenso sobre las reglas que rigen los usos y fines del poder (32). Ante todo está la defensa y la supervivencia de Israel. Todas las escisiones internas que se podrían esperar encontrar en la extremadamente heterogénea población israelí y en los partidos políticos, están subordinadas a este único objetivo. La decisiva prioridad que todos los miembros de la élite israelí dan a la defensa de Israel, sin importar cual sea su condición o la circunscripción representada, es un importante promotor lo mismo del nacionalismo israelí que de la cohesión en las Fuerzas de Defensa.

Concepto que tiene el pueblo israelí sobre Israel como nación única y viable: Pocos pueblos demuestran, como el israelí en sus actos cotidianos, la percepción de su nación y los peligros que afronta. Históricamente, la percepción de una amenaza inminente e importante ha sido causa en general, de un aumento del espíritu nacionalista. Debido a su larga lucha y a su trágica historia, el pueblo judío es aún más sensible a la amenaza externa. Con la formación del estado de Israel, nació una entidad concreta que ha servido desde entonces como el objeto de una extraordinaria lealtad.

TABLA 8

Potencial de Nacionalismo

Elemento	Vietnam del Norte	Estados Unidos	Unión Soviética	Israel
Población suficiente	XX	XX	XX	X
Territorio suficiente	XX	XX	XX	X
Una historia única y común	XX	XX	X	XX
Un idioma y una cultura comunes	XX	X	-	X
Una religión común	-	X	-	XX
Una raza común	X	-	--	X
La nación como fidelidad primordial de la élite	X	X	X	XX
Grado en que la población es consciente de su nación y leal a la misma	XX	XX	X	XX

Leyenda: Fuerte XX

X

-

Débil --

OTRAS CARACTERISTICAS QUE FOMENTAN LA COHESION EN VIETNAM

Otras características culturales distintas a la ya mencionadas sirvieron de fuertes lazos de unión entre la sociedad vietnamita y el ejército norvietnamita. Mientras que los efectos del adoctrinamiento (comunismo) y de la socialización (nacionalismo) son muy difíciles de cuantificar, es evidente tras el examen de miles de entrevistas a soldados vietnamitas que, aunque ambos factores tuvieran cierta influencia, el nacionalismo fue el factor más importante en la motivación del soldado norvietnamita. Los soldados norvietnamitas, ya fueran prisioneros de guerra o desertores, generalmente mostraban la creencia de que el sistema, representado por Vietnam del Norte, era el mejor. Creían que el pueblo se beneficiaría mucho más con un sistema impuesto por los norvietnamitas. Casi siempre sentían la necesidad de proteger al sistema contra los imperialistas, como se pone de manifiesto en una entrevista con un soldado del ejército norvietnamita:

Los americanos eran como habían sido antes los franceses. Los franceses vinieron aquí porque, según ellos, el pueblo vietnamita era estúpido y necesitaba su ayuda. En realidad vinieron aquí para gobernar al pueblo vietnamita. Ahora los americanos no se diferencian mucho de los franceses (33).

La evidencia sugiere que el soldado vietnamita medio carecía de creencias políticas firmes, a pesar del importante adoctrinamiento, concebido para formar buenos soldados comunistas. Examinense las siguientes preguntas y respuestas de un soldado norvietnamita:

Pregunta: Cuando entró Vd. en el ejército ¿tuvo que aprender Marxismo y Leninismo?.

Respuesta: Lo hice pero aprendí pocos (conceptos)...
Aprendí solo las reglas.

Pregunta: ¿Qué libros se le exigió que leyera?

Respuesta: Ninguno, pero recomendaban que se leyera sobre el Marxismo. No obstante, eres libre de leerlos o no ...

Pregunta: ¿Qué sabe Vd. acerca del Marxismo?

Respuesta: Muy poco. Marx enseñaba que él traería la paz y la prosperidad, un mundo pacífico e igualitario. Todo el mundo sería igual. A cada uno se le daría según sus necesidades; cada uno prosperaría según su capacidad.

Pregunta: ¿Cuáles son las formas de llegar a este magnífico mundo nuevo? ¿Le enseñaron esto?.

Respuesta: Me enseñaron a creer en el Marxismo-Leninismo. Después se produciría un levantamiento general hacia el comunismo. Primero socialismo, después comunismo. Lo que el pueblo necesita seguir es la ideología del materialismo. Lo que el campesino tenía que hacer, lo que tenía que hacer el habitante de la ciudad, lo que tenía que hacer el obrero.

Pregunta: ¿Cree Vd. que esto es para los vietnamitas?

Respuesta: Es muy difícil de decir. En cuanto a mi, creo que existen muchos puntos que no (son) compatibles con la sociedad vietnamita (34).

En cambio, se puede deducir que ciertos e importantes motivos secundarios, centrados alrededor de valores culturales vietnamitas tales como el nacionalismo y la socialización de los campesinos, contenían un elevado grado de patriotismo latente (35). Los norvietnamitas emplearon tales motivos para crear - lo que se ha descrito como un ejército profesional potente. Douglas Pike señala:

"Frecuentemente, los americanos y otros suponían que los miembros del ejército del FLN (frente de Liberación Nacional) eran fanáticos. Debido a su buen rendimiento en el combate, se alegaba que estaban altamente motivados, lo que significa dedicación a una causa ideológica. De ahí la búsqueda de la esencia de esta creencia. No se pudo encontrar porque no existía. Las mejores unidades militares -las unidades de la Fuerza Principal- eran altamente eficaces porque eran profesionales... lo que les impulsaba no era tanto la ideología como la competencia profesional, de forma muy semejante a los Marines estadounidenses o a la Legión Extranjera francesa... Su mística debe atribuirse principalmente a un espíritu de cuerpo que emanaba del consenso en que cada hombre de la unidad era un profesional superior y ampliamente experimentado" (36)

Incluso Pike, quien probablemente minimiza los efectos del adoctrinamiento más que la mayoría de los observadores, sugiere que producía algún efecto, especialmente en los mandos del ejército norvietnamita. El comentario del líder de una pequeña unidad lo aclara:

Viví en la resistencia durante ocho años, y ocho o nueve años en la RDV (República Democrática de Vietnam) en un mundo socialista. No fue un libro políti

co lo que influyó en mí y formó mis ideas políticas. Creo que fueron creciendo en mí día a día. Todos los días asumía unas cuantas ideas socialistas (37).

El ejército norvietnamita no ofrecía programas y privilegios especiales para recompensar y motivar a sus soldados. En vez de ello, los mandos del ejército norvietnamita trabajaban casi totalmente a través de grupos pequeños -la célula militar de tres hombres- para controlar a los soldados individualmente mediante la inculcación de fuertes normas de grupo. En este proceso, la aceptación por parte del soldado de amplias normas culturales e ideológicas como preceptos directores para controlar su comportamiento en una pequeña unidad, dependía en gran manera de la eficacia de su jefe inmediato de unidad. Parecía que para que estas normas secundarias fueran operativas en la pequeña unidad era necesario "un escalón intermedio de identificación personal" con los jefes (38).

OTRAS CARACTERISTICAS QUE FOMENTAN LA COHESION EN EL EJERCITO ESTADOUNIDENSE.

Ciertas características sociológicas americanas, ajenas a las requeridas para fomentar el nacionalismo, proporcionan al soldado americano elementos adicionales de motivación. Estas causas de motivación se basan generalmente en una vaga pero frecuentemente firme creencia del soldado en que el sistema que le puso en el ejército, y que él está "defendiendo", es probablemente el mejor sistema político y social posible. Generalmente, estas creencias son el resultado de la socialización política o de la educación ciudadana.

Puesto que en el ejército estadounidense no existe ningún programa para el adoctrinamiento ideológico y de los valores políticos, los soldados americanos, tradicionalmente, han adquirido tales creencias y valores a través de la contemplación de las principales tradiciones políticas de la sociedad americana. Este proceso se ha llevado a cabo principalmente a través de la observación, de la escolarización, y de la participación; su resultado es lo que Charles Moskos llama "ideología latente" -actitudes y sentimientos que generalmente apoyan el sistema y que tiene efectos concretos sobre la cohesión y la motivación para el combate. (39).

Uno sospecha que durante las primeras guerras, en el ejército estadounidense estuvieron presentes creencias basadas

en la "ideología latente" y que complementaron el liderazgo y la cohesión del grupo primario, que motivaron a los soldados americanos. Moskos encontró tales creencias, dependientes de una "ideología latente", en el ejército estadounidense de Vietnam (40). En otro estudio señalaba:

La ideología latente observada entre los soldados en Vietnam estaba constituida por una anti-ideología (un escepticismo ante los llamamientos ideológicos), por un americanismo (la creencia en que los Estados Unidos eran el mejor país del mundo, junto a una antipatía hacia los vietnamitas), por un materialismo (una elevada valoración del nivel de vida físico de América), y principalmente por el honor (41).

A partir de Vietnam y de la creación del Ejército Voluntario, muchos destacados observadores creen que la "ideología latente" que contribuyó a la motivación de los soldados americanos en las guerras pasadas se ha debilitado.

En primer lugar, en los términos de Moskos, el desplazamiento del Ejército Voluntario hacia un modelo ocupacional comporta también un desplazamiento que le aparta del modelo profesional. El modelo ocupacional resalta las variables económicas del mercado laboral por encima de los conceptos de patriotismo y de la obligación de los ciudadanos de sacrificarse y de servir al país. Formando parte de este desplazamiento, que lo aleja del soldado ciudadano, existe una creciente falta de representatividad del total de la sociedad americana entre los soldados que componen el Ejército Voluntario. Aunque esta condición se debilita en tiempos de penuria económica -la tendencia tendrá forma de "diente de sierra" -muchos observadores consideran que la tendencia hacia aquella falta de representatividad continuará en el futuro. Con ella, vendrá una creciente falta de representación de amplios valores ideológicos americanos, entre los miembros del Ejército Voluntario. Los datos sacados de las encuestas también indican que esta tendencia va acompañada de un "creciente sentimiento de desafección al sistema militar, y una tendencia a contemplar la vida militar en términos más ocupacionales" (42).

El conocimiento que el soldado del Ejército Voluntario tiene del sistema político americano y de los asuntos de estado sobre los que se podrían sustentar los valores patrióticos, parece ser casi inexistente, si se exceptúa un conocimiento básico sobre la Presidencia. Una vez más Moskos señala:

El nivel de conocimientos acerca del sistema gubernamental americano, de la historia y de la política exterior estadounidense es extremadamente bajo. Cuando los soldados están solos, en raras ocasiones discuten asuntos militares o estratégicos, y mucho menos cuestiones políticas. La poca preocupación política que pueda existir parece centrarse en la persona y en el cargo del Presidente (43).

Una encuesta reciente entre estudiantes de instituto y de universidad de la zona de Los Angeles reveló una alarmante carencia de conocimientos sobre la historia reciente del país y de su herencia (44). Una estudiante avanzada de periodismo de la Universidad del Sur de California, por ejemplo, no tenía ni idea de cuando tuvo lugar la Segunda Guerra Mundial. Creía que había tenido lugar en este siglo y que Pearl Harbor había sido la causa del lanzamiento de la bomba atómica sobre Japón. Ninguno de los estudiantes preguntados sabía cuando habían tenido lugar la Primera y Segunda Guerra Mundiales, o la Guerra Civil. Se creía que Toronto estaba en Italia y que Washington D.C. estaba en el estado de Washington. Otros estudiantes se mostraban "sorprendidos de que existiera todo un despliegue de países alrededor de Rusia y que estuvieran controlados por ésta" ('¿Existen? ¿Por qué Reagan no se lo impide?'). La falta de libertad política en los países del Pacto de Varsovia era una novedad para una chica del "Valle" -"Que idea más excitante", dijo. La encuesta puso de manifiesto mucha ignorancia de este estilo la creencia de que la OTAN maneja la lanzadera espacial, etc. (45). Cuando esto se compara con el profundo conocimiento que del mundo y de la historia soviética tienen los estudiantes de la URSS, y con los valores "patrióticos" que tal educación cívica engendra, uno no puede dejar de preguntarse si las futuras generaciones americanas se mostrarán resueltas a defender y proteger a la sociedad estadounidense.

Cuando a los soldados se les pregunta directamente por qué motivo desearían luchar en ultramar, los intereses americanos quedan extremadamente relegados en la escala de sus prioridades:

Primero, apoyan en su casi totalidad la defensa del territorio americano (y el rescate de los civiles americanos que están en peligro en el extranjero). Sin embargo, existe un fuerte descenso en los niveles de compromiso para combatir en una guerra de ultramar, en defensa de un aliado. Segundo, todos los argumentos verosímiles para una guerra en

ultramar -defensa de Alemania, de Corea, o de Israel, intervención en Oriente Medio para proteger las instalaciones petrolíferas- se encuentran agrupados en la misma categoría de mucho menor compromiso. Es decir, los soldados americanos muestran un punto de vista más dicotómico que gradual en su voluntad de ser enviados a situaciones de combate (46).

Basándose en evaluaciones similares, muchos observadores se muestran preocupados por el declive de la "ideología la^utente", que en las guerras pasadas sostuvo a los soldados americanos. En resumen, creen que el "Ejército Voluntario se está excediendo en el reclutamiento de segmentos de la juventud con poca probabilidad de haber desarrollado su conciencia cívica" (47).

Acompañando esta falta de representatividad o relativa carencia de valores ideológicos tradicionales, se encuentra la postura incierta de la élite americana contemporánea. En su defecto, como ya se ha descrito en este capítulo, el soldado se enfrenta a una serie de puntos de vista contradictorios con su liderazgo sobre cuáles deben ser los objetivos básicos y la política americana a nivel mundial.

Finalmente, el cambio hacia el Ejército Voluntario se basó en la hipótesis de la Comisión Gates, de que "la compensación a los militares debía ser en lo posible en dinero efectivo, más que en especies o aplazado (con lo que se facilitaba de un modo más eficaz el funcionamiento de la oferta y la demanda)" (48). Esto significaba que los programas especiales, para dar a los soldados privilegios tales como economatos y la compra de gasolina, privilegios que eran una parte real de la comunidad militar y que le proporcionaba importantes ventajas en precios, habían desaparecido y se habían convertido en negocios que solamente eran competitivos, de modo marginal, con las empresas civiles. Otros programas que recompensaban un fiel servicio y que promovían la cohesión, como la Ley del GI, también fueron suspendidos. De acuerdo con las hipótesis en vigor, éstos ya no eran elementos motivadores necesarios, puesto que "si se alcanzan los objetivos finales de fuerza con el Ejército Voluntario, los conceptos de obligación cívica y representatividad social, son asuntos marginales" (49).

OTRAS CARACTERISTICAS QUE FOMENTAN LA COHESION EN EL EJERCITO SOVIETICO.

Además de las características que fomentan el nacionalismo, existen otras características culturales que apoyan la cohesión interna en el ejército soviético. Posiblemente la más importante sea el proceso de socialización que fomenta la "militarización" de la sociedad soviética. Este proceso empieza con los estudios de segundo grado en los que se imparten a todos los chicos clases sobre supervivencia en caso de guerra nuclear. En las escuelas elementales, el "Supervisor Militar" ejerce un gran influjo sobre las actividades escolares (50). En 1962 se reforzó la ley sobre la instrucción militar, a través de una organización llamada "Sociedad de Voluntarios de toda la Unión para la Asistencia al Ejército, a la Fuerza Aérea, y a la Armada (DOSAAF)". En todas las escuelas secundarias e instituciones profesionales se inició la instrucción militar. Hedrick Smith -autor de "Los rusos"- describe la DOSAAF:

Combina las funciones de los Clubes 4-H, los Boy Scouts, el YMCA, la Defensa Civil, la Legión Americana, y la Guardia Nacional, con delegaciones en las granjas, fábricas, institutos, y barrios de todas las ciudades de la Unión Soviética. Es una vasta operación... de 65 millones de miembros. La Organización imparte cursos de historia y táctica militar, desarrolla actividades de defensa civil, enseña a los jóvenes a conducir y mantener toda clase de vehículos, a manejar y reparar radios y equipo eléctrico, a construir y diseñar aeromodelos, a realizar saltos en paracaídas, a disparar y a aprender cometidos de importancia militar (51).

Tras su graduación, a la edad de 18 años, el varón soviético espera entrar en la milicia para dos años. Si es estudiante, asiste a una escuela militar (de las que hay unas 140) o a una institución civil donde continua su instrucción militar y se convierte en oficial de la reserva (52). Todos los años la milicia activa soviética licencia y pasa a la reserva a casi 2 millones de hombres. En la reserva se mantienen sus aptitudes para tener a punto una reserva de más de 25 millones de hombres (53). Aunque el romanticismo y el honor viril, asociados antiguamente a la vida del soldado, probablemente se hayan disipado, el varón soviético espera permanecer involucrado en la milicia por un tiempo indefinido. Como señala un observador:

A lo largo de toda su vida adulta, la omnipresencia de la milicia para él, será lo normal, lo esperado. No contempla a la milicia como algo ajeno, sino como algo del cual él forma parte (54).

A pesar del conflicto racial y de otras fuentes de importante insatisfacción, no parece existir un deseo visible de cambiar el sistema. En realidad, muchos observadores afirman que los soviéticos tanto soldados como civiles, creen que su sistema político es el mejor para el pueblo soviético. También existe la necesidad frecuente y firmemente expresada de proteger y defender el sistema, tanto por la palabra como con las armas.

El adoctrinamiento ideológico y la socialización producen un fuerte patriotismo "latente"; lo acredita la visión pro-sistema del soldado soviético. A pesar de que el soldado soviético está sometido a un programa de adoctrinamiento extremadamente intenso, los resultados son difíciles de cuantificar. La aptitud política parece estar extendida (55); no obstante puede verse reforzada la contribución a una subyacente o "latente" actitud pro-soviética. Esto podría ser especialmente cierto cuando el adoctrinamiento acentúa temas tales como el "amor a la patria", el "odio al enemigo", y "la crueldad del imperialismo americano en Vietnam" en vez de hacerlo con los principios básicos Marxista-Leninistas.

Otras razones interrelacionadas probablemente sean más responsables de la satisfacción básica del soldado soviético para con el sistema y su voluntad de defenderlo (56). Primero, hasta muy recientemente, las condiciones económicas y el nivel de vida en la Unión Soviética se han ido incrementando sustancialmente a cada año sin guerra desde la Revolución de 1917. A partir de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento económico soviético ha sido impresionante. En comparación con las condiciones anteriores, la actual situación satisface al pueblo soviético. Segundo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, el ejército soviético se ha convertido en una institución inmensamente respetada y popular en la Unión Soviética. John Erickson señala:

A donde quiera que se vaya de la Unión Soviética la atención de uno invariablemente se desvía hacia los grandiosos monumentos conmemorativos de la guerra - de 1941-45 y de la victoria sobre la Alemania fascista. En todas partes están presentes las fuerzas armadas y en todas partes son objeto de aprecio y gloria nacionales (57).

El gran amor a la patria expresado por la palabra rusa "ródina" palabra extremadamente emotiva para la mayoría de los rusos, también connota el aprecio hacia el ejército que la defiende. Según Hedrick Smith, lo que hace que la Segunda Guerra Mundial (e indirectamente, el ejército) sea tan valiosa como tema de propaganda es que convierte el patriotismo y la política en valores comunes imprecisos:

La Segunda Guerra Mundial les permite difuminar la línea que separa al orgullo patriótico de la victoria militar nacional sobre los nazis y el compromiso político para con el sistema soviético. En la propaganda de la Gran Guerra Patriótica, el patriotismo y la política se encuentran por tanto indefinidos - (58).

Otra característica cultural de gran importancia para comprender la aceptación del ejército por parte del soldado soviético y la gran legitimidad que le concede es el deseo del pueblo soviético de un control firme y de un liderazgo autocrático. Erickson y Feuchtwanger lo describen:

En su mayoría, el pueblo ruso ha aceptado, y todavía acepta, la dictadura sin protestar demasiado, porque ha sido una forma de gobierno eficaz para tratar aquellos problemas que el mismo pueblo ha considerado importantes. El ciudadano de la URSS hoy en día acepta el interés autocrático, la interferencia, y la dirección en todas las esferas de la vida y en todas las etapas de su desarrollo (59).

La mentalidad autoritarista constituye uno de los elementos básicos de la cultura política del ciudadano soviético: como indica Smith, "Tanto Brezhnev como el simple individuo creen que el poder es legal" (60). En ninguna parte de la cultura soviética se encuentran conceptos que caractericen los valores de las democracias occidentales. Andrei Amalrik, el historiador soviético disidente, escribió:

La idea de autogobierno, de igualdad ante la ley y de libertad personal -y la responsabilidad que estas conllevan- son casi totalmente incomprensibles para el pueblo ruso (61).

Finalmente, la característica cultural soviética que subordina claramente al individuo y sus necesidades al grupo o colectivo, es un factor importante que fomenta la cohesión en el

ejército soviético (62). Los textos militares soviéticos describen ampliamente algunos métodos para emplear el poder del colectivo en el control de las actitudes y comportamiento de los soldados (63). Las sesiones de crítica y auto-crítica ante el Kollektive de la pequeña unidad se encuentran entre los medios más poderosos que tiene el ejército para el control del comportamiento (64).

OTRAS CARACTERISTICAS QUE FOMENTAN LA COHESION EN EL EJERCITO ISRAELI.

El soldado israelí tiene la firme creencia de que su sistema particular es el mejor. Una encuesta realizada en 1968 entre los soldados israelíes revelaba este firme valor cultural y lo relacionaba con el ejército israelí y sus fines. Ningún soldado entrevistado creía que el ejército israelí fuera menos eficaz que cualquier otro ejército; "el 98 por ciento pensaba que el ejército israelí era, en alguno o en muchos aspectos, mejor que los demás, mientras que el 2 por ciento pensaba que era mejor en todos los aspectos" (65).

La confianza depositada en la capacidad del ejército israelí y en sus fines no es el resultado de un adoctrinamiento o de un amplio programa educativo dirigido al soldado. Más bien parece ser el resultado de una "ideología latente" muy fuerte:

El recluta medio se muestra más bien despectivo de la propaganda patriótica del tipo "lucha por la patria", y desdeñosamente la llama basura "Sionista". En una discusión sobre motivación un jefe de sección dice: "En el momento en que hablo a los nuevos reclutas de la patria hago estallar una mina. Yo permanezco callada y en cambio intento que poner a los soldados fuera de sí se aparten. Los someto a un infierno desde la mañana al anochecer. Entonces empiezan a maldecirme, a maldecir al ejército, a maldecir al estado. Después empiezan a maldecir conjuntamente, y se convierten en un grupo verdaderamente cohesionado, en una unidad, en una unidad combatiente" (66).

Sin embargo, tras este rechazo del adoctrinamiento político, existe una "ideología latente" extremadamente fuerte respaldada por la declaración del 90 por ciento de los reclutas y reservistas encuestados, de sentir un fuerte sentimiento de proteger a Israel. La mayoría también decía que habrían entrado en el ejército aunque no se lo hubieran pedido (67).

TABLA 9

Otras características culturales que fomentan la cohesión

Elemento	Ejército			
	Norvietnamita	Estadounidense	Soviético	Israelí
La creencia del soldado de que su sistema político es el mejor a través de la socialización o el adoctrinamiento	XX	XX	X	XX
La evidencia ofrecida por la superioridad del sistema, p.e. el bienestar material,	XX	XX	XX	XX
Una necesidad sentida de proteger el sistema mediante acciones "anti", p.e., anti-comunismo, anti-capitalismo	XX	XX	XX	XX
Amplias normas y valores culturales inculcados y que controlan el comportamiento del soldado	XX	-	X	XX
El romanticismo y el honor viril asociados a la vida del soldado	X	X	X	XX
Programas y privilegios especiales concedidos al soldado por la sociedad.	-	X	XX	X

	Norviet namita	Estadou nidense	Soviético	Israelf
--	-------------------	--------------------	-----------	---------

Programas especiales para
recompensar y reinsertar
al soldado tras el servi-
cio

-	X	XX	X
---	---	----	---

Leyenda; Fuerte XX

X

-

Débil --